

## UNA SOLA SALUD, UN SOLO PLANETA

Un día salí a caminar con mi hija a uno de los espacios naturales de la ciudad. Ella parecía disfrutar de cada detalle plasmado en las hojas de las plantas, las pequeñas aves que revoloteaban por allí, el aire fresco sobre su rostro y el ambiente en general, sin embargo, se detuvo frente al lago y con tristeza me preguntó por qué ya no había tantos patos como algunos años atrás. Sólo pude responder que probablemente era debido a la contaminación. El agua estaba muy turbia y se podía ver la basura flotando en las orillas.

Unos días después, mi hija me dijo que quería hacer algo para que los animales pudieran vivir felices y sin preocupaciones. Ante su iniciativa, comencé a investigar para poder explicarle por qué el planeta estaba sufriendo.

Así descubrí el concepto “Una sola salud”. Éste habla de un cambio de paradigma, teniendo en cuenta que tanto la salud humana como la salud animal están entrelazadas, y al mismo tiempo, están vinculadas con los ecosistemas. Ante esta perspectiva, entendí que todos estamos en el mismo barco y que cada acción humana dentro de un determinado espacio tiene una repercusión. De esta manera, comencé por explicarle a mi hija la importancia de respetar a la naturaleza.

Mi pequeña siempre quiso un mapache como mascota, probablemente influenciada por muchos de los videos que están en internet. Le expliqué que esa sería una muy mala idea. Primero porque es un animalito que pertenece al bosque y no es doméstico; en segundo lugar, porque quizá ellos se encarguen de combatir algunas plagas o jueguen un papel muy importante en el desarrollo de su hábitat; y, en tercer lugar, porque no sabíamos si ellos tenían en su interior algunos organismos (como bacterias) que para los humanos son letales.

Con bastante pena, tuve que decirle a mi hija que la ignorancia, egoísmo, codicia e irresponsabilidad del ser humano, ha causado que existan enfermedades como el ébola, la rabia, la gripe aviar, y muchas otras más. Todas ellas de origen zoonótico, esto se refiere a que dichas enfermedades se pueden transmitir de animal a humano y viceversa. Pero la culpa no la tienen los animalitos, sino nosotros. Hemos perturbado la estabilidad de ciertos ecosistemas con el crecimiento exponencial de nuestra población, el comercio ilegal de animales silvestres, la introducción de especies invasoras, la agricultura intensiva, la deforestación y muchas otras actividades.

Con tan solo 7 añitos, mi niña, me propuso comenzar a aplicar las tres R (reducir, reciclar y reutilizar); hacer composta; recolectar agua de lluvia y generar más vida mediante la germinación de las semillas de frutas que comemos. Gracias a esto, nos hemos vuelto más conscientes de lo que consumimos tanto material como alimentariamente y nos hemos propuesto educar a las personas, para que puedan pensar dos veces cómo sus acciones impactan al planeta y a los que viven en él.

Es sorprendente ver a mi pequeña ir por el mundo llamándole la atención a aquellas personas que tiran la basura en la calle o que no respetan la naturaleza. Si ella a

UNA SOLA SALUD, UN SOLO PLANETA

pesar de su corta edad, lo entiende y hace lo posible por generar un cambio ¿por qué nosotros no?

Soy Ezulu García Landa, estudiante de Diseño de la Comunicación Visual de la Universidad Veracruzana.

A raíz de la cuarentena decidí generar un minihuerto y hacer composta, para aprovechar los residuos orgánicos que se generan en mi casa.

Este texto fue creado durante la experiencia educativa Técnicas de Agricultura Sustentable, impartido por la Mtra. Citlali Aguilera Lira de SiembraUV del Centro de Eco Alfabetización y Diálogo de Saberes.

UNA SOLA SALUD, UN SOLO PLANETA



UNA SOLA SALUD, UN SOLO PLANETA

